

Martín Pescador
Leonardo Martínez

Dramática Iberoamericana para la infancia y la juventud N° 138
CELCIT - ATINA - RED IBEROAMERICANA de ASSITEJ

Martín Pescador

Leonardo Martínez (Uruguay)

Teatro de actrices y actores
Intérpretes: 2 Actrices - 3 Actores
Edad de público sugerida: 12+

PERSONAJES:

MARTÍN *17 años. Se le viene el momento de decidir su futuro.*
SANDRA *Su madre. Peluquera. Presiona a Martín para que decida.*
MIRNA *Su abuela paterna. Maestra jubilada. Gran cocinera. Cree en descubrir la vocación.*
ENRIQUE *Su abuelo paterno. Empleado público jubilado. Gran bromista.*
CLAUDIO *El arrimado de su madre. Carpintero. Futbolero. Presiona por encargo de la madre a Martín. Cree en el trabajo.*

ESPACIOS

La escena se ubica en la casa de Martín, en la casa de sus abuelos, en una laguna, en las pesadillas de Martín.

TIEMPOS

La escena transcurre en la actualidad, en el tiempo de decisión sobre que tiene que estudiar Martín, en el tiempo de las pesadillas.

0-

MARTÍN.

Había una vez un adolescente que se llamaba Martín. Martín tenía que tomar una decisión, pero prefería dormir.

1-

Domingo en casa de los abuelos.

En escena está Martín. Entra el Arrimado e intenta hablar con Martín, no se anima. Entra la Madre de Martín, cuchichean. Entran los abuelos trayendo un postre.

CLAUDIO

Qué rico le quedó el asado Don Enrique.

ENRIQUE.

No me digas más don, si venís todos los domingos.

CLAUDIO.

Disculpe don.

ENRIQUE.

Ah pero a tu arrimado no le llega el agua al tanque.

SANDRA.

Enrique, por favor.

CLAUDIO.

Che, me está jodiendo nomás.

MIRNA.

Martín, estás callado. ¿No te gustó el postre de la abuela? Siempre te comes la mitad.

MARTÍN.

Está exquisito abuela. Estoy bien.

SANDRA.

Lo que pasa que se le viene la hora.

MARTÍN.

Dejame tranquilo mamá, no seas tarada.

SANDRA.

No me hables así.

MIRNA.

Que haya paz.

CLAUDIO.

Si yo le contestaba así a mi madre, el primer rebencazo me lo daban en los dientes.

MIRNA.

Paz, ¿traigo la pipa y fumamos?

CLAUDIO.

Y el segundo rebencazo iba seguido de un boleo en culo.

SANDRA.

Ta, amor ya se entendió. Comé el postre.

CLAUDIO.

Está riquísimo.

PAUSA.

ENRIQUE.

Hablando como los locos, el que se fue a Europa fue el hijo de Fiorelli, el escribano, le está yendo de maravilla.

MARTÍN.

Ese es un boludo. Cuando estaba estudiando y volvía de Montevideo se creía que se la sabía todas. Ni que estuviera estudiando en la NASA.

ENRIQUE.

Ahí está. Eso tenés que estudiar: Astronauta.

RÍEN.

MARTÍN.

Realmente no tengo idea de qué quiero.

MIRNA.

¿Por qué no te hacés un test vocacional?

MARTÍN.

¿Te parece que eso sirve abuela?

MIRNA.

Con probar no perdés nada.

MARTÍN.

Nada. Eso puedo hacer.

SANDRA.

Yo a tu edad no tuve las oportunidades y el apoyo que vos tenés. Valorá eso.

CLAUDIO.

Capaz que no tiene que estudiar y punto.

SANDRA.

¿Qué decís? Si no estudia ¿qué va a hacer? ¿Quedarse acá a dar vuelta a la manzana en moto mientras las viejas chusmas lo miran por la ventana?

MIRNA.

Tiene que descubrir su vocación.

ENRIQUE.

Tiene que conocer el mundo

CLAUDIO.

No sé, no estoy de acuerdo con que estudie años y después se vaya a la concha de la lora.

ENRIQUE finge un ataque. Todos desesperan menos Mirna. Estaba fingiendo.

MIRNA.

Ya sabía que estaba bromeando.

CLAUDIO.

Enrique, casi me matás del susto.

ENRIQUE.

Ah, te lo creíste. Eso es por malhablado.

CLAUDIO.

Disculpe, solo que me parece mal que la gurisada estudie para irse a Europa.

SANDRA.

Va a estudiar y se va a quedar cerca cosa que la mamá lo pueda visitar.

MIRNA se tiente mucho.

SANDRA.

¿Mirna estás bien?

MIRNA.

Sí, sí.

Sigue tentada.

Me acordé cuando yo tenía la edad de Martín. Mi madre me dijo: “Mijita, ¿qué quiere estudiar, de maestra o de maestra? Y ya me había anotado.

ENRIQUE.

Bueno, dejemos tranquilo a mi nieto un poco.

MARTÍN.

Te quiero abuelo, gracias.

2-

Lunes en casa de Martín.

SANDRA.

Mirá lo que te compré.

MARTÍN.

Qué buena.

SANDRA.

Como la que usaba tu padre para viajar en la moto.

MARTÍN.

Me querés vestir como un muerto.

SANDRA.

No seas malo.

MARTÍN.

Con razón me queda grande.

SANDRA.

La cambio. ¿Ya te decidiste? Mirá que para inscribirte tenés que renovar el carné de salud, sacarte la credencial, después pedir la beca, conseguir un apartamentito que tu abuelo te va a pagar.

MARTÍN.

No sé, mamá.

SANDRA.

¿Y escribano?

MARTÍN.

Te encantaría que fuera escribano.

SANDRA.

Se gana bien. Pero lo que más me importa es que seas feliz.

MARTÍN.

Me haría feliz que pares de apurarme.

SANDRA.

Yo paro de apurarte pero los plazos de las cosas no los pone uno. Decidite.

MARTÍN.

Cortala, me tenés podrido.

Discuten a los gritos. La madre lo hace reír con ladridos.

MARTÍN.

Está bien mamá. Te prometo que esta semana me decido.

SANDRA. Gracias, hijo.

MARTÍN.

Mamá, dejame la campera.

SANDRA.

Pero dijiste que te queda grande.

MARTÍN.

Me gusta.

3-

Pesadilla con el Carné de salud. MARTÍN duerme

ENRIQUE

(como ENFERMERO)

Ponga el brazo. Una aguja de un metro. Bastante sangre.

¿Tomaste alcohol?

MIRNA

(como DOCTORA)

Número 15. Índice de masa corporal. Flacucho. Hay que comer.

Proteínas. ¿Hacés deporte?

SANDRA

(como la MADRE)

Hacé pichi en el tarrito. No miro. ¿Cuándo me vas a presentar una novia?

CLAUDIO

(como ARRIMADO)

Te tenés que desnudar y caminar por el pasillo del sanatorio. Llegás al quirófano y te cortan el cuerito.

MARTÍN se despierta con un grito. La pesadilla se disipa.

4-

Sábado en la cañada. Decidir sobre el futuro.

MARTÍN.

¿Por qué me gustará tanto pescar sin anzuelos? Mamá, abuelos, me decidí, voy a ser

pescador. Pescador de ideas. ¿Y de qué vas a trabajar? ¿Cuánto gana un pescador de ideas? Te vas a morir de hambre. Está bien voy a ser un vendedor de tiempo. ¿Y de qué vas a trabajar? ¿Cómo de qué voy a trabajar? De peón de campo, de empleado en la fábrica de lácteos, todos los trabajadores son vendedores de tiempo, de su tiempo, de su vida. Ay, Martín, ya estás con tus ideas raras. Si soy pescador, picó, picó. Una tararira, trece kilos, una idea tararira de trece kilos. Otra. Dos ideas tarariras, me hablan. Una dice: estudiá para ser alguien; la otra dice: ya sos alguien, ya sos un pescador. ¿Por qué me gustará tanto pescar sin anzuelo?

5-

Sábado en casa de Martín.

El Arrimado está esperando a MARTÍN en su cuarto.

MARTÍN.

¿Qué hacés?

CLAUDIO.

Espero a tu madre.

MARTÍN.

Está en la peluquería.

CLAUDIO.

No me gusta esperarla ahí.

MARTÍN.

¿Por?

CLAUDIO.

Mirá si me corta el pelo.

MARTÍN.

Me dijo que te quedaría mejor corto.

CLAUDIO.

¿En serio?

MARTÍN.

No, te estoy jodiendo.

CLAUDIO.

¿Vos sabés que tengo pesadillas con mi pelo?

MARTÍN.

¿Qué soñás?

CLAUDIO.

Que estornudo y quedo pelado.

MARTÍN.

Qué gracioso.

CLAUDIO.
Gracioso para vos que no lo soñás.

MARTIN.
Yo tengo mis propias pesadillas.

CLAUDIO.
Me imagino.

MARTIN.
¿Qué?

CLAUDIO.
¿Qué, qué?

MARTIN.
¿Qué te imaginás?

CLAUDIO.
No importa. ¿Pescaste algo?

MARTÍN.
Un par de tarariras.

CLAUDIO.
Hay que hacerlas a las brasas.

MARTIN.
Ya se las dejé a los abuelos.

CLAUDIO.
Si querés un día te puedo acompañar.

MARTÍN.
Me gusta ir solo. Voy para estar solo. Para pensar.

CLAUDIO.
Yo hago de todo para no pensar. Me gusta distraerme.

MARTIN.
Cada cual.

CLAUDIO.
¿Y ese que está en el poster quién es?

MARTIN.
Adiviná.

CLAUDIO. Yo que sé. Un rockero viejo.

MARTIN.

Einstein.

CLAUDIO.

Mirá, me lo imaginaba distinto.

MARTÍN.

¿Cómo?

CLAUDIO.

No sé. Peinado por lo menos. Intenta no volverte un hombre de éxito sino volverte un hombre de valor.

MARTIN.

Me lo regaló la abuela.

CLAUDIO.

Pero tener éxito está bueno.

MARTIN.

Pero el valor tiene más que ver con lo que uno puede dar. El éxito como que es para mí solo y ta.

CLAUDIO.

Te va a explotar el cerebro.

MARTIN.

Me encanta la filosofía. Mi profe es una crack.

CLAUDIO.

Aunque si estudiás para escribano...

MARTIN.

Te mandó mamá ¿no?

CLAUDIO.

No, te estoy dando una opinión.

MARTIN.

Si querés que te respete no me mientas.

CLAUDIO.

Me mandó tu madre.

MARTIN.

Yo sabía.

CLAUDIO.

Pero igual opino que te puede ir muy bien como escribano. Mirá nomás a los del pueblo, están llenos de plata.

MARTIN.

No entendés nada.

CLAUDIO.

Es una opinión, no te enojés.

MARTIN.

Dice mamá que vayas.

CLAUDIO. Dice Einstein que no te calentés. Nos vemos.

MARTIN.

Suerte con el corte de pelo.

CLAUDIO sale.

6-

Domingo en casa de los abuelos. MIRNA. ¿Qué raro que no llega? ENRIQUE. Habrá ido al baile.

MIRNA. Si no le gusta.

ENRIQUE.

La madre lo habrá penado.

MIRNA.

Si es un santo...

ENRIQUE.

Se habrá ido a ver el clásico con el abombado ese.

MIRNA.

No, si me dijo que le daba miedo ir a la cancha.

ENRIQUE.

¿Cómo va hacer cuando se vaya a Montevideo entonces?

MIRNA.

Se va acostumbrar tampoco es bobo. Justo que le hice el postre favorito.

Entra MARTÍN.

MARTÍN.

Hola abuela, hola abuelo.

MIRNA.

Justo. Estábamos preocupados.

MARTÍN.

Lo que pasa que estaba haciendo un trabajo para el liceo.

ENRIQUE.

¿Un domingo?

MARTIN.

Lo teníamos hecho pero mi compañero tuvo un problema con la compu y lo perdimos.

MIRNA.

¿Sobre qué era?

MARTÍN.

No importa. Sobre la expansión imperialista europea del siglo diecinueve.

ENRIQUE.

¿Miraste el basket?

MARTIN.

Ganamos bien.

ENRIQUE.

¿Cómo jugó el yanki? Qué negro bárbaro.

MARTÍN.

La hundió hasta con la oreja. Dos metros veinte.

ENRIQUE.

¿Te conté cuando yo jugaba?

MARTIN.

¿Al basket?

ENRIQUE.

Sí. Saltaba de la línea del triple y quedaba colgado del aro. Me aprovecha de mi altura.

MARTIN se ríe.

MIRNA.

¿Te hiciste el test vocacional?

MARTIN.

No, abuela.

MIRNA.

Pero Martín, hacete ese test, te va a ayudar a despejar dudas.

ENRIQUE.

Para que lo quiere si va a ser doctor. Y si no es doctor va a ser astronauta y para eso no precisa test vocacional.

MIRNA.

Hablá en serio.

MARTÍN.

Hablando en serio. ¿Ustedes cuando tenían mi edad que querían?

MIRNA.

Eran otros tiempos.

ENRIQUE.
El Paleolítico

MARTIN.
Paleolítico, abuelo.

ENRIQUE.
Eso.

MIRNA.
Ahora hay más opciones.

ENRIQUE.
Yo aunque te parezca mentira quería ser bombero.

MIRNA.
Yo quería ser profesora de piano, pero no me pudieron pagar las clases.

MARTIN.
¿Y de maestra te gustaba trabajar?

MIRNA.
Al principio fue difícil pero la vocación se hace y me terminó encantando.

ENRIQUE.
La mejor maestra del pueblo era tu abuela. Los miraba fijo a los gurises y ya aprendían a escribir. Tiraba un gurí para arriba y cuando caía sabía las tablas.

Ríen.

MARTIN.
Ya me gustaría estar jubilado.

MIRNA.
No digas pavadas. ¿Ya te hiciste la credencial?

MARTIN.
Todavía no.

ENRIQUE.
Y tenés que pensar que vas a votar. Eso es importante.

MARTIN.
No tengo idea que estudiar. Voy a saber qué votar.

7-
Lunes en casa de Martín. MARTIN está mirando su compu.

SANDRA.
Martín, mañana tenés...

MARTÍN.
La credencial, ya sé.

SANDRA.
¿Qué mirás?

MARTIN.
Cerrando la compu.
Nada.

SANDRA.
Algo estabas mirando. Me podés contar.

MARTIN.
Chateaba con un amigo.

SANDRA.
¿Y con alguna amiga?

MARTÍN.
También.

SANDRA.
¿Y cuándo me la vas a presentar?

MARTÍN.
Mamá tengo 800 amigas entre facebook, twitter, Instagram, querés que te presente toda esa gente.

SANDRA.
Yo decía una amiga más que amiga.

MARTÍN.
Me gustan los hombres.

SANDRA.
Queda congelada.

MARTÍN.
¿Qué pasa?

SANDRA.
Martín...

MARTÍN.
Ah, claro, querés que sea un escribano, heterosexual que ame la patria.

SANDRA.
¿Por qué me tratás así? Quiero lo mejor para vos.

MARTÍN.

Ya se mamá: escribano, hetero sexual que ame la patria.

SANDRA.

¿Te decidiste?

MARTÍN.

Sí, escribano y heterosexual. La patria te la debo.

SANDRA.

En serio.

MARTÍN.

Sí, escribano está bien.

SANDRA.

Qué alegría hijo.

MARTÍN.

Sí, mamá que alegría.

SANDRA.

Acordate que lo más importante es que seas feliz.

Lo abrazo y lo besa. Y escribano. Sale.

8-

Pesadilla con Credencial Cívica.

SANDRA como FUNCIONARIA de la corte electoral.

Mirá la cámara. De perfil. Ese peinado no sirve.

MIRNA como FUNCIONARIA de la corte electoral.

El dedo. Qué chiquito. La firma. Que desprolijo.

CLAUDIO como CANDIDATO.

Votá la doble cero, la lista de los jóvenes, con la doble cero el futuro lo hacés vos.

ENRIQUE como CANDIDATO.

Lista 66, por seguridad y trabajo, lista 66, por seguridad y...seguridad, lista 66.

Cantan todos a la vez. MARTÍN despierta.

9-

Sábado en la cañada. Ser feliz.

MARTIN.

Parece que todos quieren mi felicidad. ¿Qué es la felicidad? ¿Trabajo, casa, auto?

¿Familia, perro, vacaciones? ¿Que aproveche las oportunidades que otros no tuvieron, qué

otros no tienen? ¿Si la felicidad fuera esta laguna, este momento? Entonces ¿ya está? No tengo idea de qué es la felicidad ¿existirá? ¿Cómo voy a ser feliz si ni siquiera sé si existe la felicidad? Una ballena, eso es la felicidad, una ballena en la laguna. Me tiro a pescarla y me traga. Soy feliz durante un tiempo dentro de la ballena. La ballena me estornuda para que le cuente a todos. ¿Quién me va creer?

10-

Domingo en casa de los abuelos. Día del abuelo.

MARTIN.

Feliz día abuelo. Feliz día abuela. MIRNA. Es comercial.

MARTIN.

Pero es lindo festejarlo.

MIRNA.

Gracias Martín.

ENRIQUE.

Será muy comercial pero no nos regaló nada.

MIRNA.

Viejo.

ENRIQUE.

Pero se te fue el sentido del humor.

MIRNA.

Con que me visites me alcanza.

MARTÍN.

Traje algo sí, para los contras.

MIRNA.

Ahí tenés, viejo lagarto.

ENRIQUE.

¿Me trajiste una pelota de basketball?

MARTÍN saca una botella de regalo.

ENRIQUE.

Mijo, no le había dicho que no puedo tomar más.

MIRNA.

Pero yo estoy enterita. Descorche.

SANDRA.

Nosotros trajimos regalos.

ENRIQUE.

Pantuflas.

SANDRA.
¿Cómo sabés?

ENRIQUE.
Siempre me regalás lo mismo, tengo una colección de pantuflas.

SANDRA.
Mentira si las rompés enseguida.

MIRNA
abriendo su regalo.
Mirá que lindo. Muchas gracias.

CLAUDIO.
Lo elegí yo.

ENRIQUE.
Al fin mi perro cazó una mosca.

SANDRA.
Enrique.

CLAUDIO.
Me está jodiendo nomás.

Se sirven el vino que trajo MARTÍN. Brindan.

ENRIQUE.
Por la abuela. El amor de mi vida.

MIRNA.
Por el vino. El amor de mi vida y por vos Enrique.

Ríen.

CLAUDIO.
Por qué pude agrandar la carpintería.

SANDRA.
Por el futuro. Martín tiene algo que decir.

ENRIQUE.
Se decidió a ser astronauta.

MIRNA.
¿Hiciste el test?

MARTÍN.
No, abuela. Ni test, ni astronauta. Voy a estudiar filosofía.

SANDRA.
¿Qué?

CLAUDIO.
¿Filosofía?

ENRIQUE.
¿Qué le pasa mijo?

SANDRA.
Martín, ¿qué habíamos hablado?

MARTÍN.
Cambíe, solo el cambio permanece.

CLAUDIO.
Dejámelo unos días en la carpintería. Este gurí precisa trabajar.

MIRNA.
Si te hubieras hecho el test.

ENRIQUE.
Conmigo no contés.

MARTÍN.
¿Por qué abuelo?

ENRIQUE. Yo te iba a pagar el apartamento pero no estoy para tirar la plata. Disculpame, de escribano es seguro que tengas un buen pasar. Pero de filósofo...

SANDRA.
No puedo creer.

MARTÍN.
Crear es una decisión.

CLAUDIO.
Encima habla como sabiondo.

ENRIQUE.
Escuchame Martín, tu papá era profesor de Matemáticas y entiendo que capaz quieres ser profesor como él, aunque de filosofía, pero preguntale a tu madre, tenían que hacer malabares para llegar a fin de mes.

MARTÍN.
Todos me dicen que les importa mi felicidad, pero se refieren simplemente a un bienestar económico.

MIRNA.
Un poco tiene razón.

MARTÍN.

Te quiero abuela. *Sale*

ENRIQUE.

Cómo va a tener razón, se va a morir de hambre.

MIRNA.

Ya se le va a pasar.

SANDRA.

Cuando se le pone algo en la cabeza no hay quién se lo saque.

CLAUDIO.

¿Querés que pruebe con la sierra?

Pausa. Lo miran.

MIRNA.

Me pregunto si no estamos presionándolo demasiado. Me pregunto si no estamos proyectando nuestras frustraciones en él. Me pregunto si cada uno de nosotros hubiera logrado lo que soñó...

11-

Martín, en la laguna, piensa en sus compañeros y compañeras.

MARTÍN.

Marcos, que ficha. Lo admiro. No se preocupa por nada. A puro mate y video juegos. Veterinario dice que va a ser. No sé cómo si nunca estudia. La madre es ingeniera y el padre también, tienen campo, si no encara lo van a tirar del avión fumigador. Tampoco tanto. En algún momento se va a poner las pilas. Tiene todo. Marcos. Estela, fa, cómo estudia. Desde que la conozco siempre estudiosa. Desde la escuela. Médica forense quiere ser. Me da miedo. Yo veo una cucaracha muerta y me asusto. Médica forense, seguro que si es por ella va a ser la mejor médica forense. No sé los padres, va ella vive con la madre, no sé si le podrán pagar los estudios. Hay becas, no sé. Ojalá pueda. Es tan linda. Estela. José, Joselito, ese, mecánico de alma, la moto parece una nave espacial, es re buen estudiante pero ya sabe que quiere ser mecánico, ahora con lo que juega al fútbol no sé. El tío lo quiere llevar a probarse a Montevideo y el no, mecánico. Qué capo. Joselito. ¿Cómo hacen para ya saber? Yo, acá, entre filósofo o escribano ¿y si hago las dos? O cocinero o maestro como la abuela aunque ella quería ser profesora de piano. No sé. Me voy a enloquecer. Qué lindo es pescar. Hoy me quedo acá toda la noche.

12-

Pesadilla con que cada uno logró hacer lo que soñó.

Martín vuelve a su casa, en su cuarto están el abuelo y la abuela.

MARTÍN.

¿Todo el mundo se mete a mi cuarto?

MIRNA vestida de PIANISTA.

(Entra y toca el piano. Nocturno n°9 de Chopin)

CLAUDIO entra de FUTBOLISTA y SANDRA entra de Escribana a la casa de los abuelos.

ENRIQUE *vestido de BOMBERO.*

Martín, quería decirte unas palabras. Yo siempre fui un trabajador. Todo lo que hice me costó grandes sacrificios. Me gustaría ayudarte a que seas alguien. Una persona de respeto. Sos el primero de esta familia que va a salir de acá. Qué va a ir a forjarse un futuro más grande. Sin presiones te lo digo. Con orgullo te lo digo. Yo ya estoy viejo, no sé cuánto me queda, pero daría lo que no tengo por verte realizado. ¿No me decís nada Martín?

MARTÍN.

Sí, ¿por qué estás vestido de bombero y la abuela toca el piano y vos estás de futbolista y vos...?

SANDRA. De escribana.
Firmá acá. Clin CAJA.

CLAUDIO.

En la hora, a los 93 minutos le ganamos al Barcelona, me queda una pelota, la bajo con el pecho y se la cambió de palo.

ENRIQUE.

Vecinos, atención, las garrafas a gas son la principal causa de incendio e intoxicación, no se duerma con dicho artefacto prendido. Un 75 por ciento de las muertes por intoxicación son por esta causa.

Se entreveran los parlamentos.

MARTÍN.

¿Qué está pasando?

ENRIQUE.

Se entreveró todo, mijo. *(Ríe)*

Todos gritan su profesión soñada y cantan “La felicidad” de Palito Ortega. Martín corre en el lugar hasta que despierta.

13-

En casa de Martín.

MARTÍN.

Me gustó que vinieran a pescar conmigo.

CLAUDIO.

No picaron ni los mosquitos

SANDRA.

Yo estoy segura que enganché algo grande y me apuré en tirar. MARTÍN. Estoy muerto me voy a dormir.

CLAUDIO.

¿Querés que te lleve a upa?

SANDRA.

Claudio, ya está grande.

MARTIN.

Claro, para algunas cosas chico, para otras grande. Llevame, sí.

CLAUDIO lo alza y lo deja en su cuarto. También entra SANDRA.

MARTIN.

En realidad, no tengo sueño.

CLAUDIO.

Pero no te decidís ni para dormir.

SANDRA.

Claudio, dejalo. ¿Qué hablamos?

CLAUDIO.

Cierto, perdón. Hasta mañana.

MARTÍN.

¿Qué? ¿Qué hablaron?

SANDRA.

Mañana hablamos.

MARTIN.

Mamá, no voy a poder dormir. Decime.

CLAUDIO.

Permiso.

MARTIN.

No, quedate.

SANDRA.

Estuvimos pensando con Claudio que si tu abuelo no te paga el apartamento, nosotros juntos podemos hacer un esfuerzo para que te vayas a estudiar.

MARTIN.

De escribano.

SANDRA.

De lo que vos quieras Martín.

CLAUDIO.

Pero si te da por la escribanía...

MARTÍN.
Cocinero.

CLAUDIO.
Para estudiar cocina te vas a Colonia en el día y no gastamos tanto.

MARTÍN.
¿No era lo que yo quiera?

SANDRA.
Sí, es tu decisión. ¿Querés estudiar cocina?

MARTÍN.
Es que realmente sigo sin saber. Me gustan muchas cosas, quiero hacer muchas cosas.

CLAUDIO.
Cambiaste el poster.

MARTÍN.
Sí.

CLAUDIO.
¿Quién es, un político? No me digas que querés ser político. Ahí si nos paramos para todo el viaje.

MARTÍN.
Es un actor.

SANDRA.
Al Pacino. Me encanta.

CLAUDIO.
¿Querés ser actor?

MARTÍN.
Dice un fragmento de El abogado del diablo.

SANDRA.
Martín, yo quiero que seas feliz.

CLAUDIO.
Sí, pero para ser feliz hay que comer y de actor, difícil. Arrancá pa la cocina. Ahí comés seguro.

MARTÍN.
Estoy actuando. Ya les dije que no sé.

SANDRA.
Bueno, ya sabés que tenés nuestro apoyo. Decidí tranquilo.

CLAUDIO.
Nosotros te pagamos un cuarto de pensión.

14-

Pesadilla con la pensión. Y con la llegada a Montevideo.

ENRIQUE como el ADMINISTRADOR de la Pensión.
Pasá nomás. Tu cuarto es al fondo. Con las ratas. ¿Tenés candado? Te presto uno.

SANDRA como INQUILINA de la Pensión.
Bienvenido. Carne fresca. Nada de traer mujeres para eso estoy yo. Para cuidarte. ¿Qué estás estudiando? Tenés cara de escribano.

CLAUDIO.
Bienvenido. Qué ricas las milanesas de tu tupper. Nada de traer hombres. Para eso estoy yo. Para mimarte. ¿Qué estás estudiando? Tenés pinta de filósofo.

MIRNA como la esposa del ADMINISTRADOR de la Pensión.
Martín, te llamás Martín. Te hice el desayuno por ser a vos. Mostrame tu mano. Veo una ballena. Una ballena que te traga. Vas a ser feliz.

15-

Almuerzo con abuelos, la madre y el arrimado. Cocinero y escribano. Despedida.

MIRNA.
Por ser un día especial hice doble postre.

CLAUDIO:
El brindis también va doble, tenemos casi un profesional en la familia

MARTIN.
Pará, exagerado

ENRIQUE:
La que está por largar el moco es la mamá.

CLAUDIO.
Y era de esperar, tanto joder y ahora que se va, le agarra la nostalgia.

ENRIQUE.
Pero si conociéndola, lo va a visitar todas las semanas

MIRNA.
Ah no, que venga él así lo vemos todos, no se hagan los locos

ENRIQUE.
Otra que va a llorar. Decile mijo que vas a venir

MARTIN.
Claro que voy a venir abuela.

ENRIQUE.

Pero este se agarra novia enseguida, te lo firmo, y no le vemos el jopo más que una vez por mes, ¡con la pinta que tiene, que salió al abuelo!

Rien

SANDRA.

Estoy emocionada pero muy contenta y muy orgullosa de la decisión Martín, por-que sé que va a ser muy feliz.

MARTIN.

¡Qué suerte!

SANDRA.

¿Qué suerte qué?

MARTIN.

Que ustedes puedan ver el futuro

CLAUDIO.

No empecemos con las cosas raras, que ya está todo el pescado vendido pescador, ahora sí que tenés un futuro.

MIRNA.

Con calma

CLAUDIO.

Si no, yo sólo decía porque no vamo a andar yendo y viniendo otra vez pa delante y atrás

SANDRA.

No no. Por suerte la decisión ya está tomada y bien segura.

MARTIN.

¿Sí?

ENRIQUE.

Completito salió al final el escribano. Cocina pesca y filosofia en los almuerzos de la casa de los abuelos

MARTIN.

Filosofa.

ENRIQUE.

Eso. Mirá, hoy hasta yo brindo, ¿qué decís viejita? ¿Se me perdona en una ocasión de tanta importancia?

MIRNA.

Pero sí, si yerba mala...

(Rien, reparten las copas, Martín bastante serio, responde y acciona pero sin convicción)

SANDRA.

Por Martín; que sea muy feliz y se le cumplan todos sus sueños...

TODOS.

(Brindan)

Por Martín

Suena Vals en la bemol mayor Op 69 N° 1 " Vals del Adiós" de Chopin

Bailan las dos parejas y se van pasando a Martín de unos a otros, la abuela se retira al piano y toca la canción arriba de lo que suena, termina tocando ella.

16-

MARTÍN:

Como ya saben, mi nombre es Martín y me gusta dormir. Lo que no saben, ahora se los voy a decir. Tengo 16 y el año que viene empiezo bachillerato, me falta tiempo para una decisión definitiva y creo que nada es definitivo. Me gusta la filosofía, la cocina, la pesca. Me gusta actuar, tal vez sea escribano ¿quién sabe, no? Lo que sé es que me llamo Martín, y que colorado, colorín, por ahora este cuento, llego a su fin.

TELÓN

Martín Pescador fue estrenada en el mes de Octubre de 2018 en Ombúes de Lavalle- Uruguay

Todos los derechos reservados.
Buenos Aires (2026)

Si usted está interesado en poner en escena este texto rogamos comunicarse con su autor/a:

leomartinez13@gmail.com

Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral CELCIT
Buenos Aires. Argentina.

www.celcit.org.ar

correo@celcit.org.ar

Asociación de Teatristas independientes para niños/as y adolescentes- ATINA
(ASSITEJ Argentina)

Web del centro <https://infoatina.wixsite.com/atina>

Contacto del centro: infoatina@gmail.com

Red Iberoamericana de Artes Escénicas para la Infancia y la Juventud de ASSITEJ

www.rediberoamericana.assitej.net

rediberoamericana@gmail.com